

La diversidad natural en la región es el nicho fundamental de la economía del lugar. Los habitantes de las orillas del río Magdalena combinan sus labores de subsistencia entre la pesca, la agricultura, la ganadería y el petróleo.

La pesca es una de las actividades económicas más ligada a la vida del hombre ribereño. Aquí el río Magdalena se convirtió históricamente en fuente de economía, sustento de vida, de interconexión, de comunicación y articulador cultural de la región. Este sistema de agua dulce le permite a la población trabajar como pescadores, lancheros y pequeños comerciantes de la riqueza animal que en él habita.

Otra de las riquezas naturales son las ciénagas que, bajo de su hábitat se pasean iguanas y tortugas de distintas variedades, blanco de los cazadores ribereños que las comercializan y consumen su carne y sus huevos.

Es preciso destacar que últimamente, en el sector ganadero, los búfalos han cobrado gran importancia por el sabor de su carne y de su leche. Yogures, queso y hasta hamburguesas de búfalo son ahora productos por excelencia de la región por su exquisito sabor. La agroindustria de la palma africana, cementos y carburos, las arenas silicias y los recientes descubiertos yacimientos de carbón, gas, oro y esmeraldas hacen de este lugar un espacio propicio para el continuo desarrollo del crecimiento económico del país.

Por último el principal producto que enriquece, distingue y hace atractiva a la región es el petróleo, considerado por muchos pobladores, escritores, izquierdistas, derechistas, revolucionarios como el botín de oro negro.

Este producto ha sido la fuente generadora de trabajo y partícipe de un alto porcentaje del producto interno bruto del país. Propició la aparición del obrero petrolero como un actor diferenciado del pescador y el campesino, en el plano social.